



Fuente:
<https://Instagram.com/indagad>

**¿La negación del ser?
-Una mirada sobre la
Mujer desde la
perspectiva filosófica de
Enrique Dussel-**

*Negation of Being? - A Philosophical Overview
About Women According to Enrique Dussel*

Róbinson A. Bejarano²⁰

Resumen

El presente escrito aborda la comprensión ontológica que realiza Dussel, a partir de las categorías de *totalidad*, *exterioridad*, *alteridad*, *lo Otro*, sobre la mujer. Así, quiere mostrar cómo el pensamiento occidental fundamentado en una comprensión ontológica dominante ha negado y definido su condición existencial. Finalmente, cómo a partir de la erótica latinoamericana se logra percibir su negación en tanto le es impuesta la violencia del *ego cogito*, por un lado y por otro, por la dimensión androcéntrica expresada en la autosatisfacción.

Palabras claves: Mujer, negación, totalidad, exterioridad, ontología, otro, alteridad.

Abstract

The present paper deals with the ontological understanding that Dussel makes, from the categories of, totality, exteriority, alterity, the Other, about the woman. Thus, he wants to show how Western thought based on a dominant ontological understanding has denied and defined its existential condition. Finally, as from erotic, it is possible to perceive its negation in so far as it is imposed on it by the *ego cogito* violence, on the one hand, and on the other by the androcentric dimension expressed in self -satisfaction.

Introducción

*La liberación de la mujer
no se va a dar solo por la
mujer, Sino va a ser la
liberación integral del
hombre.
(Dussel, 1998, p. 23)*

El presente texto tiene como propósito mostrar el **androcentrismo**¹⁹ en términos aproximativos, vislumbrando que tal fenómeno de hegemonía de género es una constante en las relaciones de las sociedades de Latinoamérica, -sin obviar evidentemente las disimilitudes que puedan existir en cualesquiera que sean tales sociedades del continente-. Junto con ello, observaremos que tal fenómeno se ha constituido transitoriamente en la cultura, propiciada por fundamentos arbitrarios impartidos por la “razón dominante” que establece a un “Yo-constituyente” siempre en dimensiones masculinas. Tangencialmente las particularidades de ese ser-constituyente-varón se ve representado esencialmente en el *hombre moderno europeo*, pues sus injerencias moldearon con suma coerción física y simbólica las diversas maneras de ver sentir y actuar, de los sujetos individuales y colectivos de las culturas de Latinoamérica en sus desarrollos históricos, instituyendo así un campo de tradiciones, pensamientos, creencias, e imaginarios comunes en donde la mujer, en tanto ser-humano, *es* en el carácter ontológico del mundo social una potencia

pasiva, (Aristóteles) un devenir pasivo, o a lo sumo, corrupción. Así, el problema central queda enmarcado en la cuestión del ser de la mujer latinoamericana, y nos serviremos de la metafísica de la Alteridad de Enrique Dussel en la *Filosofía de la Liberación y De la erótica latinoamericana* especialmente, como excusa para reflexionar nuestro problema.

Ontologización de la *negación* como mujer

La filosofía, para algunos patrimonio exclusivo del mediterráneo, desde los griegos, y en la edad Moderna sólo eurocéntrica, comienza por primera vez a desplegar pretensión de mundialización real” (Dussel, 2011,p 29) y es que precisamente en la modernidad se gesta un sistema de referencia dominante caracterizado por la ideología pedagógica, el racismo, el machismo, y sus efectos negativos en su transcurso productivo y de consumo capitalista que, se asumió como el centro ontológico del mundo, es decir, en potestad civilizada y divina se creyó el cimiento de la totalidad del Ser, y esto es evidenciado en el espacio geográfico del mundo, inicialmente con la conquista por parte de la península ibérica sobre el continente, es el espacio como campo de dominación, o es decir, “el espacio del planeta dentro del horizonte ontológico controlado por el centro. (Dussel ,2011, p18).

Pues bien, si examinamos someramente la historia del pensamiento occidental, las nociones filosóficas desde la metafísica sobre el ser y el ente aristotélica,

¹⁹ Todo lo existente gira en función de la sexualidad masculina como predominación.

pasando por Tomas de Aquino, y entrada la modernidad, el *Ego cogito* cartesiano, kantiano y hegeliano, más la *Voluntad de Poder* Nietzscheana, establecen las fronteras de la razón y por lo tanto, del Ser, ubicando a todos los demás pueblos, hombres y **mujeres**, y con ello sus tradiciones, relaciones y cosmogonías, como entes interpretables y manipulables por el lenguaje y la acción del *ser* hegemónico de la filosofía.

De ahí que, la apuesta ideológica del proyecto de civilización, parte de la comprensión subyugadora de que todo aquel territorio conquistado no cuenta con el atributo cognoscente, sapiencial,-valga decir que también religioso- y por ello pervive la noción de infecundidad histórica sobre tales pueblos, y la necesidad de reconfigurar esos atrasos, por no decir, la animalidad o el salvajismo, ya que la certeza en las representaciones del entendimiento se presentan incondicionalmente como la verdad. Por lo tanto, la violencia contra la periferia es evidente en cuanto la dominación militar y la violencia simbólica, la destrucción e imposición de un modo de aprehender el mundo como lo abarcante, la nulidad de ser y estar en el mundo. Esto muestra en definitiva la idea de negación, de vacío, de un más allá de los muros de la civilización, al que la razón en su ejercicio de sometimiento, ha reducido.

Esta perspectiva del pensamiento filosófico occidental no surge de manera esporádica, sino que es el resultado como hemos intuido, de procesos de conquista y sangre, están consolidados en las esferas teóricas académicas como a su vez en el marco del

ámbito político y social, en momentos concretos del transcurrir histórico que desembocaron en, “la experiencia práctica de dominación sobre otros pueblos, de la opresión cultural sobre otros mundos” (Dussel, 2011, p 19). De este modo, se supone entonces que detrás de todo pensar del *Ego cogito* hay una fundamentación de “yo conquisto” como *praxis*, pues, se ha descubierto lo irracional y es menester cosificarlo para su direccionamiento civilizado.

Desde el análisis que nos compete, se puede juzgar que, ya en la Grecia clásica de formación social esclavista-auto-centrada, *átropos* u hombre, era sólo el varón libre de la *polis*, el niño en potencia, y la mujer más o menos:

Si le preguntamos a Platón qué piensa de la mujer, y tomamos un libro fundamental que se llama La República, cuando explica quiénes tienen que gobernar a la ciudad, por supuesto, serán los varones (no sólo esto, sino los “filósofos”); ellos se han de formar en las grandes instituciones pedagógicas de la pólis. Con respecto a las mujeres, dice Platón, las tendrán en común. ¿Para qué otras cosas sirven sino para tener hijos? (Dussel, 1998, p 14)

Para Tomas de Aquino el hombre ejerce poderío sobre la mujer en función de especulaciones teológicas que malefican a Eva puesto que, “la mujer es una bestia que no es ni firme ni estable”. Luego, la mujer –latinoamericana- aparece en este marco histórico de discernimiento, como lo negativo, determinada e imputada como limitación intelectual: “la mujer es mujer en virtud de ciertas clases de

cualidades –afirmaba Aristóteles- lo que se traduce a imperfección de la naturaleza (Physis), luego, como la perfección es un atributo del ser, el ser es el varón, y con ello el grado de perfección es más propenso a su condición, "En efecto, el hombre libre gobierna al esclavo, el hombre gobierna a la mujer, y el padre gobierna a los hijos y todo ello de distinta manera. Todos poseen las distintas partes del alma, pero las poseen de distintas maneras: ...La mujer la tiene, pero sin una plenitud de autoridad..." (Política, I, 5). El mismo Pitágoras consideraba que existían dos clases de principios, el primero, un principio bueno que ha generado al orden, la luz, y el hombre, por el contrario, uno malo que ha dispuesto al caos, a las tinieblas y la mujer. Así, cierta parte de las experiencias filosóficas se muestran androcéntricas y dominadoras, estableciendo a la mujer en ejercicio de la razón clasificatoria en un no-lugar en el mundo, y aún en su reconcomiendo como existente, su carácter de inmanencia y trascendentalidad se erige siempre que sea dictaminado a partir de las definiciones masculinas, así, es un algo vedado, pues mientras que el hombre es sin la mujer, la mujer no puede ser sin el hombre, pierde su brillo, ya que el hombre opera de manera iluminativa, ilustrativamente direccional, es el sujeto del espíritu absoluto manifestado en la complejidad de la vida, mientras que ellas son el sujeto de la contingencia, de la alteridad.

Se logra percibir que al escencializar lo inescencial se constituye a ese otro negado como *objeto*, relación que implica un sujeto que copta, aprehende, moldea etc. Es obvio que ningún sujeto parte de sí mismo

condicionándose como inescencial de manera súbita, puesto que la alteridad pura es causa violenta de lo Uno. Este esbozo no quiere presuponer que existan principios metafísicos que establezcan el orden de los sexos humanos, justificada muchas veces desde la comprensión biológica-evolutiva del más fuerte, el asunto del Ser no es algo dado, algo que acontece de modo innato, la dependencia y dominación resultan de hechos sociales, religiosos, políticos, pero además poéticos, estéticos etc... esto es, la negación como mujer desde el punto de vista eurocéntrico, carece de una historia propia, se hayan dispersas entre hombres y las mujeres burguesas sometidas al reconocimiento social y estabilidad económica de su marido, *a priori* vasallas y propiedad privada de este. Entonces el mundo, pero no como abstracción, sino en tanto bosques, lagos, caminos, estaciones, climas, símbolos, sonidos, en ningún sentido ha sido habitado en igualdad de condiciones entre la mujer y el hombre, conjeturando que por un lado el hombre como soberano y centro del pensar le posterga a la mujer el riesgo económico, y sobre todo, el riesgo o angustia metafísica que proporciona la libertad, una existencia asumida en la bases del Poder-ser, descentrándose de la autoritaria condena a una inmanencia pasiva, para orientarse hacía una trascendencia emancipadora de aquello dado como esencial, de esa totalidad ontológica.

Pues bien, si bien los sistemas de pensamiento no son en ningún sentido inválidos en la medida en que están situados en un contexto, tiempo y pensamiento específico, si poseen un carácter equivocado al situar a la mujer en sus sistemas de pensamiento como

negación, y con negación ontológica queremos decir obstaculización del poder-ser como proyección del ser-mujer en la existencia misma, lo que implica que la mujer en los grandes sistemas ontológicos, no Es y se expresa en la alienación de la Totalidad falocrática, es decir, como objeto sexual, esposa, ama de casa, y exclusivamente educadora de su prole. Así pues, resulta que es inexistente la posibilidad de ser en el mundo y en la existencia misma para aquellas mujeres originarias de América Latina bajo este modo de comprender la realidad de lo que es. Esto muestra de forma primordial el escenario y la realidad colonial en la que se sitúa la situación de opresión de los pueblos latinoamericanos, y caso concreto sus mujeres.

Este reconocimiento es la génesis crítica para pensar y actuar, pues nuestra espacialidad geopolítica y nuestra historia relacional están embebidas en un largo proceso de dominación cultural patriarcalista. Por eso se trata de avanzar más allá del ser de la ontología, pues el ser “no nace de la naturaleza, no nace de los elementos hostiles ni de los astros o vegetales. Nace en el útero materno y es recibido en los brazos de la cultura” (Dussel 2011 p. 46) El ser que viene a la vida, es alimentado, abrigado y protegido por alguien, (sujeto) no por algo (objeto), es la experiencia inmediata que relaciona a la mujer con la vida que acontece en su carácter sagrado. Esto es la proximidad en Dussel, aquella palabra que “expresa la esencia del ser humano, su plenitud primera (arqueológica) y última (escatológica) experiencia cuya memoria moviliza al ser humano en sus más profundas entrañas y sus proyectos más lejanos, magnánimos” (Dussel 2011 pág. 48).

El otro, es la alteridad de un sistema ontológico que le considera cosificación ontica, el más allá de todo lo que es decantado en su Totalidad. Para Parménides el no-ser no puede ser tan siquiera pensado, representado, pero en contraposición a esta metafísica tradicional, el no-ser (la negación) puede llegar a ser pues posee fuerzas y facultades transformativas e inteligibles que irrumpe desde la exterioridad, o, es decir, en la constitución de su dignidad humana y en oposición a esa historia de las ideas. La realidad del Otro se afirma en su negación comprendiendo que hay que superar tal negación del Ser machista que le impone su peso. Por tanto, en nuestra realidad: “la mujer popular, la mujer de la cultura periférica, viene a sufrir un doble embate, una doble violación: violada por ser una cultura y nación oprimida, por ser miembro de una clase dominada, por ser mujer de sexo violentado. Mujer pobre de los pobres del mundo (...) víctimas del imperialismo, de la lucha de clases, de la ideología machista” (Dussel 2011, pág. 138).

En el fondo de la cuestión, la totalidad del sistema se sigue desplegando negando la vida en sus diversas manifestaciones de manera injusta, y en Latinoamérica esa carencia de justicia se localiza en la constante violencia de género como fenómeno explícito de la cultura dominante que se vislumbra decadentemente con los feminicidios. Filosóficamente hablando, “el falo es, el no-falo no es” (Dussel, 2011, p 137) y así han funcionado las instituciones y organismos sociales que religan a lo distinto, viéndose afectada de sobremanera su campo inteligible y afectivo.

En el discurso de la Filosofía de la Liberación (2011), la mujer se ubica en la categoría de exterioridad en la medida en que esta logra explicar el sufrimiento y la exclusión que padece el Otro, y esta exclusión se puede interpelar comprendiendo la totalidad ontológica y su lógica dominante como algo que se encuentra más allá del sentido de la centralidad. Así devienen dos aperturas, la primera de ellas es que, la mujer conscientemente se afirma desde la exterioridad de la totalidad, como una alteridad anulada, pero des-alienante, o de manera involuntaria –también consiente- ser partícipe de la alienación, un proceso de subsunción cosificado, privativo y mercantilista. Dussel comprende la primera de estas aperturas como liberación o “el movimiento mismo metafísico o transontológico por el que se traspasa el horizonte del mundo. Es el acto que abre la brecha, que perfora el muro y se adentra en la exterioridad insospechada, futura, nueva en realidad” (Dussel, 2011, p 108).

Esta panorámica de la historia del pensamiento cobra su sentido en la hibridación que constituye el sujeto latinoamericano y en cómo la mujer se ha visto desempeñada en marcos categoriales como la erótica, la política, y la pedagógica. El primero tiene que ver con la relación en la pareja; el segundo sobre la relación hermano-hermana como comunidad, y finalmente el pedagógico-hijo que viene a la vida desde lo erótico, que crecerá en una comunidad política y que además será reproductor del *êthos* de la familia y la sociedad.

El Mito amerindio

Situando el pensamiento podríamos decir que, “la mujer, entonces, tiene en la mítica amerindia mucho más lugar que la hispánica conquistadora.” (Dussel, 1988, p.38) Esto tiene su lugar porque en las cosmovisiones amerindias se observa a la mujer dentro del papel protagonista en los nacimientos de los dioses, o es decir, no hay primacía de género en su creación, lo que explica el mundo sin una visión solipsista por parte del varón, así que el cosmos y los seres humanos en las grandes culturas amerindias poseen dos fuerzas, por ejemplo, los incas, explican la creación bajo una pareja originaria, a saber, el padre sol y la madre que trae a la vida a los primeros hombres: “Puso nuestro padre el Sol estos dos hijos en la laguna Titicaca”. Luego, hay un momento de lo femenino en lo mítico, en la emergencia de la vida.

En ese sentido, existe La madre Tierra que es verosímilmente mujer, es fecunda, emparentada con los ciclos de la vegetación, con la luna y sus representaciones menstruales. La mirada del Logos sobre el mito muchas veces cae en lo peyorativo, pues se le aprecia como una extensión caprichosa y fantasmagórica del mundo arcaico, pero el mito como comprensión de la realidad no es en ningún sentido irracional o carente de significados, ya que son explicaciones del mundo decodificadas en símbolos y reflejos de los sentidos, pero ante todo son una manera de ver y vivir el mundo, y allí se manifiesta un pensamiento completamente afirmativo de la mujer. Ahora bien, si bien es cierto que existe un reconocimiento de la mujer en las cosmologías

amerindias, es claro que también hubo la experiencia del ser de la mujer dentro de un patriarcalismo milenario mundial que rendía culto a los dioses guerreros y cazadores, a propósito, afirma Dussel:

Este tipo de dominación del varón con respecto a la mujer es tan antigua que es varias veces milenaria: cuatro mil, cinco mil años antes de Cristo los indo-europeos que vivían en el norte del mar negro y del mar caspio, eran ya totalmente patriarcalistas. Pero no solo ellos, sino que también los pueblos semitas, y al hablar de semitas hablo de los babilónicos, asirios, acadios, hebreos; también son patriarcalistas, y si no, ¿cómo llamaban al gran Dios del Cielo? El Padre, y no le llamaban “Madre del Cielo”. “Madre” le llamaban los pueblos agrícolas a la “Terra-Mater”, “Pacha-Mama”. Pero los pueblos que han dominado nuestra historia eran patriarcalistas y llamaban a Dios: “Padre de los Cielos”, de tal manera que hasta en la teología, el patriarcalismo ha penetrado, y el varón se ha atribuido la totalidad, haciendo del “Otro” (la mujer en este caso) oprimido, no un ante sí opuesto dialécticamente, sino incluido en una totalidad opresora. (Dussel, 1998, p14)

Así como hay una creación que vincula la feminidad en la generación del cosmos, la cual permite reconocer la potencia y la actualidad de la mujer en la gestación del todo, la dependencia del hombre sobre la mujer estaba dada, aunque “la relación esté plena de un sagrado respeto y no de una voluptuosidad o dominación propia ya de la cristiandad colonial o de tiempos posteriores”

(Dussel, 2007 p 18). Este proceso colonial de la conquista como se sabe, fue un genocidio en medio del cual los que sobrevivieron fueron sometidos a la servidumbre, caso especial de la mujer india. “En el proceso de la conquista de América, el europeo no sólo dominio al indio, sino que violó a la india” (Dussel 2011, p 138). Contra esa percepción amerindia que ejemplificamos con el inca, es que se proyecta la razón dominante, el impulso y la ordenanza epistémica caen sobre él, así el varón hispánico elimina o somete al varón indio y con ello a la mujer de este, restringida a su mero servicio. Por lo tanto, hay una cosmovisión milenaria que constituye como centralidad al varón y a la hembra paralelamente, pero gracias al proyecto de civilización fundamentado en la convicción de verdad y eje rector del mundo (centralidad) tal idea se ocultó. De esta manera fue surgiendo la mujer latinoamericana “india por el pelo y los pómulos, mediterránea por la frente y la nariz, negra por la sólida redondez de los hombros y una peculiar anchura de la cadera” (Dussel, 2007 p 21).

La erótica

Como se ve, la mujer amerindia es víctima de un proceso de colonización que ha tomado por bandera su cuerpo contra su voluntad, sus especificidades son la mutilación de órganos sexuales (clítoris), casamientos consensuados entre familias, asociaciones a espíritus malvados o como sus cuerpos encarnan el mal. Una de las categorías que expone Dussel como análisis de la situación de opresión de las mujeres discurre en su sexualización, pues “la

sexualización de la mujer en todas sus relaciones va a ser una manifestación de su opresión.” (Dussel, 1988, p. 21) en la medida en que es un objeto deseado, nunca un sujeto deseante. Así una de las complejidades del asunto actualmente gira en función de la mercantilización del deseo, del cuerpo femenino, universalizando la erótica femenina a lo que es más bien un reduccionismo coital de autosatisfacción instrumental. La situación actual no parece completamente diferente, en la publicidad el uso y abuso de la exotividad erótica se decanta en la venta de alguna mercancía, es el uso de la sensualidad femenina como medio de venta asociada a estrategias de manipulación de masas, mercadeo, en la consolidación de estereotipos sexuales, en las prácticas cotidianas que nos relacionan.

Prosiguiendo, el papel de la mujer amerindia en el mito, su nacimiento latinoamericano como mezcla de razas, en el mundo criollo la posesión que tiene el hombre después de su casa y sus hijos, era su mujer. Se presenta de forma insospechada una sexualidad por derecho natural, masculino, como el fundamento de la totalidad sexual. El coito pierde su sacralidad, o es decir, la amada y el amado representan el conocimiento del Otro como un cara-a-cara que elimina toda verticalidad y posibilita forjar un mundo, pues “modifica el cosmos, construye cultura, fabrica la casa para habitar un hogar, un fuego, una interioridad inmanente”(Dussel, 2007, p 27) Hasta acá, la base ontológica del yo conquisto y del Ego fálico es el Ego cogito y “La sexualidad es así como una reproducción de la dominación política,

económica, cultural” (Dussel 2011, p 138).

Pensar la Erótica

Hay pues una necesidad de alteridad en el encuentro con el otro, varón-mujer, y la negación a ese tipo de dominación es un paso. Un camino en el que, tanto el varón como la mujer, puedan afirmarse como activos y constituyentes de ser, como alteridad erótica, piensa Dussel (2011). Esa alteridad erótica como exterioridad de la ontología eurocéntrica plenifica el acto y la consecución del orgasmo como un acto político, en tanto resistencia y liberación, y pedagógico en cuanto cultura, familia. La ideología machista en todo caso, oculta la dominación sobre la mujer definida como cosa sexual, generando en ella alienación, pero sobre todo, esta ideología resulta contraproducente por lo menos en la medida en que, “torna impotente al varón por cuanto le impide relacionarse con alguien, el otro sexuado (la mujer)[...]” (Dussel, 2011, p 138) y parte de la labor de esa negación a la totalidad ontológica, implica en la proximidad erótica, que el hombre pueda “recuperar parte de la sensibilidad perdida en la ideología machista”(Dussel 2006, p139) Por tanto, el epígrafe de este texto cobra sentido, pues “la liberación de la mujer no se va a dar solo por la mujer, Sino va a ser la liberación integral del hombre.” (Dussel, 1998, p. 23) permitiendo la posibilidad de los iguales, derechos equilibrados en la salud, la política, el trabajo, la crianza, el pensamiento, de manera, claro está, transitoria, paulatina.

A manera de conclusión

La negación ontológica y opresión sobre la mujer -a la que hay que desafiar- se clarifica en postulados de la historia filosófica occidental, además de, la invasión y posterior conquista del continente en 1492. En todo el conglomerado conceptual se logró detallar grosso modo, el androcentrismo que significa que el varón es el centro de todas las cosas (totalidad) y que, su percepción comprensión y acción es la única vía posible y universal, ocultando, negando, la mirada femenina y los aportes que han realizado a la humanidad, a la vida. La totalidad, que es la dominación de la razón, sitúa a lo pretendidamente irracional, o es decir a lo otro, en la exterioridad, al margen de las fronteras del ser, como negación.

En esas exterioridades, están los continentes explotados, saqueados, dominados, hombres y mujeres, niños adultos y ancianos. Latinoamérica como nuestro contexto es exterioridad invadida y con los años, enraizados de muchos otros lugares, es la constitución del sujeto latinoamericano después del amerindio. En esa perspectiva amerindia, el horizonte de comprensión ontológica era, según muestran varios mitos, como el inca, más equilibrada y constituyente de sentidos.

La crítica a la modernidad y al eurocentrismo es evidente, como la apertura a descentralizar ciertas referencias dominantes que interpelan nuestra existencia espacial, temporal. Por ello, parte de la motivación de este trabajo obedece a las dinámicas de

género implicadas en estas sociedades técnicas, dependientes, en donde la publicidad, por ejemplo, juega con la seducción femenina para nutrir al sistema capitalista, mientras este mismo les oprime simbólicamente. Por ello, si bien existe multiplicidad de formas de opresión, lo erótico tiene una gran preponderancia como hemos tratado de evidenciar. Este ámbito implica al varón, la pareja que asume a su próximo en su desnudez inmanente, trascendental, como muestra Dussel (2011), dándose la posibilidad de conocerla desde el tacto, la mirada, el beso, el coito, la posibilidad de la postergación de vida, siempre distanciándose de la mera instrumentalización. Esto es irrumpir contra las pretensiones de fundamentación, un más allá de la cultura ilustrada.

Referencias

- Casas, Bartolomé de las, *Obras escogidas*, ed. Juan Pérez de Tudela, Biblioteca de autores españoles, Madrid, t. I-V, 1957-1958.
- Dussel, E. (1998). *Liberación de la mujer y Erótica Latinoamericana*. Bogotá: Nueva América.
- Dussel, E. (2007). *Para una erótica Latinoamérica*, Venezuela, El perro y la rana.
- Dussel, E. (2011). *Filosofía de la Liberación*, México, FCE.
- Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas*, I, 15; t. I, 1967.